

Recuerdo y elogio del liberal Mario Vargas Llosa.

El apreciado y admirado premio Nobel de literatura peruano-español, Mario Vargas Llosa, ha fallecido en Lima el 13 de abril, a los 89 años de edad. Su muerte ha causado gran pesar entre los amantes de la buena literatura y entre los que creen en la libertad personal y en la forma democrática de gobierno, porque Mario, a lo largo de muchos años, se manifestó con valentía en defensa del derecho a la libertad personal, condenó los regímenes autoritarios y rechazó el miserable nacionalismo excluyente de los separatistas catalanes como acreditó en su intervención apasionada en la millonaria manifestación de Barcelona contra el golpe de Estado del 1 de octubre de 2017. Nunca olvidaremos los demócratas españoles su brillante discurso por la libertad, la democracia y la integridad de España.

Entre sus numerosos y conocidos libros publicó dos obras de gran altura literaria, al nivel de “La ciudad y los perros” y “Conversación en la catedral”, que reflejan su pensamiento liberal; uno publicado en 2016, “El pez en el agua”, libro de memorias de los principales hechos de su vida, intimista, donde se aprecia su resistencia frente la opresión, incluida la paterna; el segundo, publicado en 2018, “La llamada de la tribu”, que es un alegato directo en defensa de la democracia, de la libertad personal y de condena de la ideología nacionalista. Califica al nacionalismo como la tribu, la manada, el pueblo...integrada por la masa con unos líderes que defienden la desigualdad de las personas porque se creen superiores al resto de sus conciudadanos por ser de raza “aria”, o por su lengua, o por su lugar de nacimiento ... Mario condena con acritud la ideología nacionalista porque quiebra los valores fundamentales de la libertad e igualdad natural de las personas y de la democracia liberal. Nos hace recordar la crítica que, por esas razones, hizo Stephan Zweig del nazismo que tanto dolor, destrucción y muerte causó en Europa.

Junto al núcleo citado, Mario confiesa en este libro que su pensamiento político evolucionó del comunismo al anticomunismo y a la

defensa de la democracia liberal; expone el concepto indivisible de la libertad, que no permite hablar de libertad económica sin respeto de la libertad de expresión, movimiento, propiedad privada.... y enumera a 7 pensadores a los que admira: Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich von Hayek, Karl Popper, Isaías Berlin, Raymond Aron y Jean Francois Revel.

En el libro relata que durante su juventud y estudios universitarios en la prestigiosa Universidad de San Marcos de Lima, rechazó la dictadura que impuso en Perú el general Manuel Apolinario Odria tras el golpe militar de 1948 (ahí su pregunta de “cuándo se jodió el Perú”, en Conversación en la catedral), que le llevó a alinearse con el comunismo porque creyó su propaganda antiautoritaria y que aspiraba a establecer la democracia con el reconocimiento de la libertad e igualdad de las personas.

Simpatizó con Fidel Castro, por su revolución en Cuba, visitó la URSS y se reconoció comunista hasta que se le cayó la venda de los ojos al descubrir que el comunismo no representaba el progreso, creaba una claustrofobia colectiva con enormes desigualdades e imponía la dictadura del partido único. Tampoco soportó que la mentira fuera admisible para impulsar el socialismo y se situó junto a Albert Camus en el debate que éste mantuvo con Sartre, quien negaba la evidente existencia de campos de concentración en la URSS con disidentes encarcelados. A partir de ahí Vargas Llosa se incorporó con toda su capacidad de convicción a la lucha por la libertad individual.

Mario Vargas Llosa nos ha dejado un magnífico legado de literatura, de experiencias y de razones para defender la libertad individual y la organización democrática del Estado. En efecto, el régimen democrático es el modelo adecuado para establecer una sociedad abierta y prospera. Pero el éxito de la democracia requiere instituciones transparentes, sometidas a la ley, que se contrapesen, y que actúen para que los ciudadanos puedan trabajar y decidir su vida para mejorar su situación en convivencia pacífica con las mínimas interferencias del Estado. Hasta siempre, Mario. Quiénes creemos en la libertad aceptamos tu herencia.